

Sentimiento en Burgos por la muerte del poeta y beneficiario de la S.I.C. don Bonifacio Zamora

Burgos (DB). — A los 88 años de edad y tras una larga enfermedad que precisó internamiento hospitalario, falleció ayer en nuestra ciudad don Bonifacio Zamora Usabel, beneficiario de la Catedral, una de las figuras de las Letras burgalesas de los últimos tiempos y un hombre estimado en Burgos y en Castilla.

Tras una prolongada agonía de varios días, alrededor de las tres y media de la tarde de ayer expiró, estando en estos momentos acompañado de los familiares más próximos y de otros amigos y personal del Hospital General «Divino Valles».

Las honras fúnebres y funeral se celebrarán a las cuatro de la tarde en la Santa Iglesia Catedral y seguidamente sus restos mortales serán inhumados en el cementerio de San José.

El arzobispo de Burgos, doctor don Teodoro Cardenal Fernández fue informado del óbito anoche a su regreso de Madrid, donde asistió a la Conferencia Episcopal Española. Antes había conocido el fallecimiento el vicario general de la diócesis y deán del Cabildo doctor don Vicente Proaño Gil.

La capilla ardiente por donde desfilaron autoridades y representaciones, entre ellas el alcalde de Burgos, don José María Peña San Martín, quedó instalada en la capilla «D» de la Funeraria «San José».

Los familiares han recibido numerosos testimonios de pésame.

Semblanza biográfica

El fallecimiento de don Bonifacio Zamora Usabel supone una irreparable pérdida en el mundo del Humanismo y la cultura burgalesa.

ses. Su obra queda como un legado importante para Burgos, para Castilla y para España, y en particular para la poesía.

Don Bonifacio nació el 14 de Mayo de 1901 en el pueblo burgalés de Quintanalara. Hijo de don Nicéforo Zamora y doña Gregoria Usabel realizó estudios eclesiásticos en el Seminario de San José de Burgos, donde ingresó a los 12 años. Nueve años después terminaba esa formación y era nombrado en el mismo centro formativo sacerdotal inspector de Latines.

Más tarde el Arzobispado de Burgos le nombró cura económico de Villasur de Herreros donde se le recuerda con admiración y cariño pese al breve tiempo que estuvo. Nuevamente volvió a la ciudad para desempeñar en 1925 la cátedra de Latín y Humanidades. Esta designación fue hecha por el Cardenal Benlloch ante los brillantes estudios realizados por el ilustrado profesor. Más tarde ocupó la cátedra de Preceptiva Literaria y Lengua Castellana, labor docente que desarrolló poniendo de manifiesto su excelente formación, su amplio sentido pedagógico y las indudables cualidades humanas que a lo largo de toda su vida adornaron su personalidad.

A esa tarea docente hay que añadir la enorme voca-

ción literaria de don Bonifacio Zamora y la especial inspiración poética. Galardonado en infinidad de certámenes poéticos, cabe destacar la flor natural obtenida en Palencia en dos ocasiones y en otros juegos florales de rango regional y nacional.

Al fundarse la Institución Fernán González, Academia Burgalesa de Historia y Bellas Artes el 15 de Febrero de 1946 fue investido académico de número y posteriormente ocupó el cargo de bibliotecario. En esa misma entidad colabora activamente publicando en su boletín infinidad de trabajos, en prosa y en verso. Cabe destacar su interesante trabajo dedicado a Rodrigo Díaz de Vivar y la Virgen, en un número monográfico que la Academia dedicó a la figura cidiana.

En 1955 fue designado beneficiario de la Catedral de Burgos. El Ayuntamiento de Quintanalara le nombró hijo predilecto y posteriormente se trasladó a Burgos para hacerle entrega de la distinción y rendirle homenaje que en su día se había acordado. Este acto tuvo lugar en Marzo de 1985 y ya cuando se encontraba internado en el Hospital Provincial «Divino Valles», donde ha permanecido durante varios años aquejado de grave enfermedad, pero que le mantuvo con la mente lúcida hasta última hora. En ese mismo acto le rindió homenaje la Institución Fernán González a tan ilustre miembro, pronunciando el discurso de ofrecimiento el director don Ernesto Ruiz G. de Linares y el secretario del Ayuntamiento de Quintana-

lara le ofrendó el título que el alcalde don Marcial González le hizo entrega.

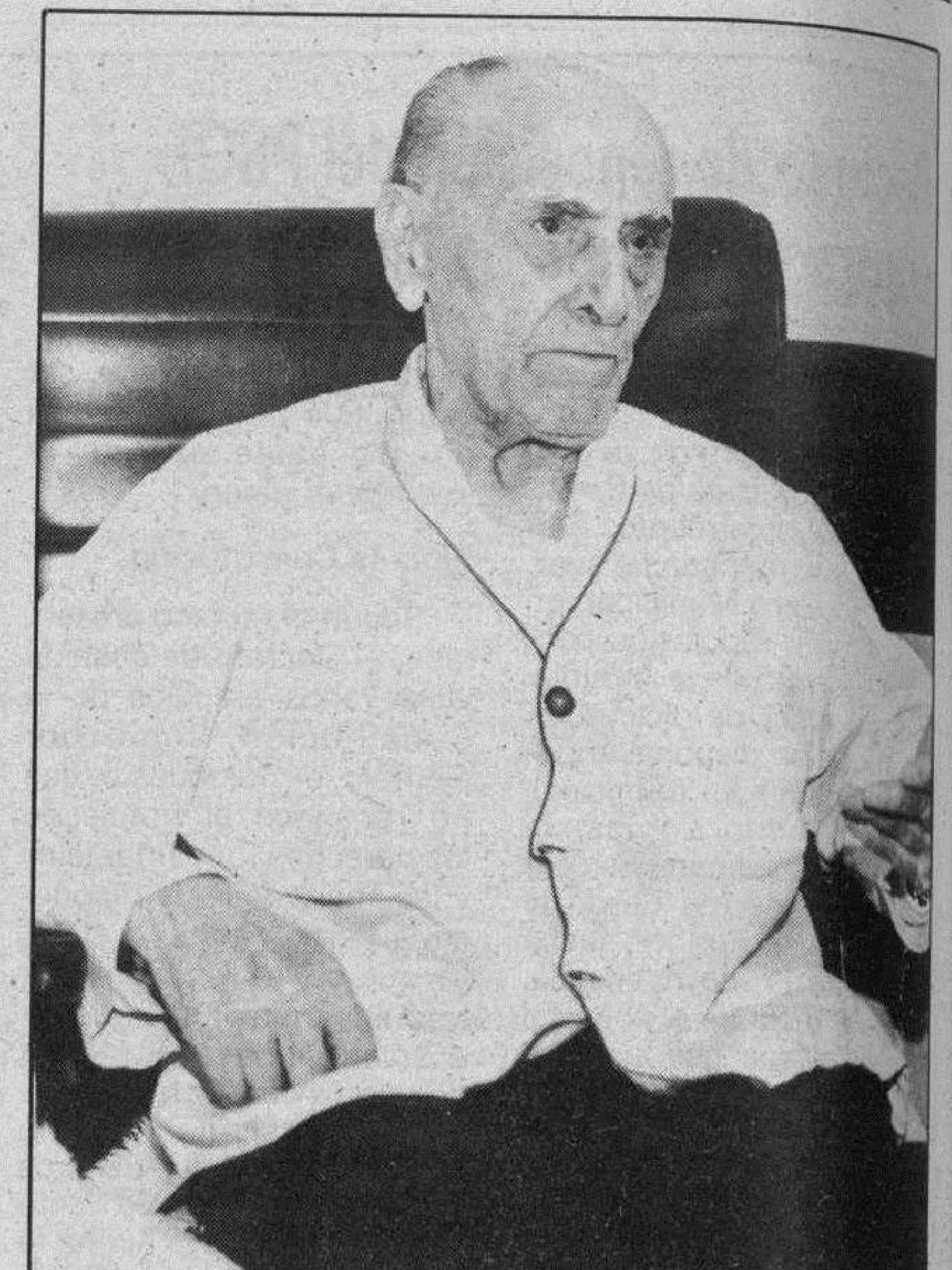
Antes había sido objeto de otro emotivo homenaje ofrecido por el Ayuntamiento de Burgos juntamente al también fallecido poeta burgalés don Martín Garrido Hernando. En los respectivos domicilios recibieron la visita de una comisión municipal que presidió el alcalde don José María Peña San Martín, correspondiendo ambos compositores literarios con emocionadas palabras hacia el Concejo y hacia la Ciudad. La medalla conmemorativa del MC aniversario fue entregada tanto a don Bonifacio como a don Martín Garrido.

Otro homenaje de la Institución Fernán González a ambos escritores se rindió el 13 de Diciembre de 1983 y el acto fue presidido por el gobernador civil con la presencia de autoridades, representaciones de la vida cultural y literaria burgalesa.

Entre las personalidades que intervinieron en el acto figura don José María Zugazaga, periodista y ex-secretario de la Hemeroteca Nacional que fue alumno de Preceptiva literaria y que acompañó al profesor hasta los últimos instantes de su vida.

Las visitas del prelado burgalés, doctor Cardenal al centro clínico han sido numerosas, así como del Cabildo y Cuerpo de Beneficiados, académicos, amigos y miembros de la Diputación Provincial con cuya institución colaboró siempre en favor de la provincia y de Castilla.

Una sucinta biografía nos



Bonifacio Zamora Usabel

impide recoger aquí todos los títulos de su gran obra literaria y poética, cabe destacar el «Marial o Romance de la Virgen», el romancero de Santa María la Mayor, «Viñetas de Villasur de Herreros», «Belisonancias», poemas de Burgos en temas y paisajes, «Laurel de Yagüe», poemas de evocación cidiana, «De la Demanda a los Andes» (a la memoria del Cardenal Benlloch) y otras muchas, aparte de brillantes discursos y pregones, incluso obras de teatro como «Nobleza y lealtad», poema dramático en verso, el «Romancero de don Alvaro de Luna» y todo aquello que dedicó en todas sus vertientes a su amada Castilla. En las páginas de nuestro periódico como en las de «El

Castellano» y en «La Voz de Castilla» publicó infinidad de trabajos.

Amigo personal y albaeve testamentario guardó siempre un hondo cariño para Manuel Machado. Gran publicista de su obra. Dedicó otra parte de su vida al trabajo en la obra Auxilio Social y mantuvo una estrecha amistad con el arzobispo de Zaragoza, monseñor Cantero Cuadrado, que quiso llevarle con él y con el general don Juan Yagüe.

Es tan abundante la biografía de esta figura de la vida burgalesa que desaparece, que sólo hemos recogido retazos de su obra desde la emoción de estos momentos de despedida.

Descanse en paz.

Don Bonifacio Zamora, cantor de Santa María

José María Zugazaga

Académico de la Institución Fernán González

E L Señor se nos ha llevado dulcemente al sacerdote y poeta burgalés don Bonifacio Zamora de Usabel, cantor de la Gloriosa, de las hazañas de Fernán González, del Cid Rodrigo, el que en buena hora nació... Quien, o como yo, su discípulo de literatura los años treinta, ha escrito miles de artículos sin apenas esfuerzo, ahora cavila y la pluma, parece como si estuviera desvanecida por las lágrimas. Porque ya se fue de nosotros el delicado lírico, el vate épico de robusta péñola, el orador de vehemente expresión y elocuencia arrebatabadora, el hombre inflamado en ansias de caridad, esa virtud teologal que le hacía arder y expandir su llama como una zarza bíblica que iluminaba las sombras con penetrantes destellos, con un «Fiat lux» recibido de la Providencia y proyectado hacia sus hermanos...

Bebió en los clásicos el poeta autor del «Marral o Romancero de la Virgen», acaso su mejor obra, Virgilio, del que tradujo fragmentos de «Las Bucólicas», le dijo sencillez augusta, como Lope de Vega —al que estudiaba afanosamente— tuvo para él éxtasis de amor a lo divino. Góngora y sus «Altos, sacros, dorados capiteles» era para el poeta nacido en Lara una rapsodia de original hermosura. Y quien leía a Quevedo a diario, hasta pocos días antes de fallecer en «El Divino Valles», me expresaba su extremecimiento estético ante los sonetos cincelados por el alto caballero debelador del conde déspota, aunque amante de España y de la dinastía austriaca.

Desde que don Bonifacio escribió su primer libro —«Estampas de Villasur», que tanto gustaba al Cardenal Benlloch—, hasta que apareció la segunda edición de «Temas y Paisajes», dedicado íntegramente a la «Caput Castellae» y a la provincia burgalesa, surgieron de la pluma del escritor numerosas obras donde se elevaba hasta las más escarpadas cimas. Cultivó todos los géneros, desde el romance a las espuelas, desde el soneto clásico a las odas, desde las rimas en consonante a las asonantadas. Su «Estampa de mazología cidiana —escrita en 1947— tiene ecos clásicos de Romancero, con un fondo de paisaje donde palpitaba la onomatopeya.

La visigótica ermita de Santa María de las Viñas fue

descubierta por él, aunque luego otra persona se apropió el hallazgo... Invitado por un canónigo, escribió un himno a Santa María la Mayor, que no llegó a ser oficial a cierta persona, que le propuso suprimir las alusiones al Cid, cuando se despidió de la Gloriosa, antes de partir para el destierro, a lo que se negó el poeta. Su «Síntesis castellana» es un compendio recitado con frecuencia por el cronista de Burgos, don José María Codón.

Publicó al concluir la guerra «Velisonancia», al que puso prólogo Manuel Machado. También es suyo el libro, en prosa, «Con el Evangelio en la mano».

Le ofrecieron cargos políticos en Madrid, los años cuarenta, sin aceptar ninguno, pese a todas las presiones. Estuvo a punto de dirigir un periódico y las intrigas de los mestureros deshicieron el proyecto. Fue cofundador de la Institución Fernán González (Academia Burgalesa de Historia y Bellas Artes) y redactó sus Estatutos, todavía vigentes. El poeta era el bibliotecario de la Institución y el único superviviente de los académicos cofundadores. El latinista y catedrático de Literatura en la Universidad Pontificia ha sido maestro de muchas generaciones de estudiantes burgaleses que hoy ocupan relevantes cargos en nuestra ciudad. Leyó, investigó y su alma hubo de sumergirse en la paz y la dulzura del paisaje castellano, cuando recorría el Valle de Valdivielso con don Luciano Huidobro y Antonio José. En el Hospital de la Concepción, con ecos de Santa Teresa, había encontrado «sophrosine para las numerosas poesías que allí escribió».

Las últimas semanas de su luminosa existencia apenas cogía un libro. Un día me dijo que había leído dos veces un artículo mío. Luego, con voz apagada musitó: «Esto se acaba, José María...».

Tradujo el «Eclesiástico» y «El Cantar de los Cantares» y sus exégesis sobre María y Jesús, el Hijo de David, van impregnadas de gracia y euritmia. El profesor de Literatura del «Ramiro de Maeztu», don Dionisio Gamallo Fierro, estudió en Madrid la obra poética de don Bonifacio, y luego invitado por mí, hizo un viaje a Burgos para conocerle personalmente. Almorzamos con el catedráti-

co burgalés en un hotel y luego el Hospital de la Concepción fue el escenario de largas pláticas. Los profundos conocimientos de humanista del hombre nacido en tierras de Lara surgieron en las conversaciones con el escritor gallego y conmigo. Comentó el «Banquete» de Platón, la filosofía socrática, la «Etica» de Spinoza, la «Vita nuova» del Alighieri... Y Goethe, y Shakespeare y Dostoevski, y la música de Bach y de Falla...

En los tres días que residió en Burgos, Dionisio Gamallo, don Bonifacio fue su «cicerone» en la Catedral, en San Pedro de Cardeña, en Covarrubias, en Miraflores, en Silos. En las conversaciones surgían comentarios del poeta burgalés sobre Manrique, sobre Boscán, Zorrilla, Bécquer o los hermanos Machado... O en torno a la lengua eusquérica, la Atenas de pericles, las catedrales francesas, el renacimiento italiano o el románico español. Al despedirse Gammallo Fierro, me dijo al oído: «Es una de las personas más interesantes que he conocido en Burgos...». Llevaba en su maleta cuatro libros de su anfitrión y una colección de versos satíricos, inéditos, que esperan aún ser publicados. Luego, en una conferencia pronunciada en la Hemeroteca Nacional, Gammallo habló de los poetas españoles de principios de siglo. Don Bonifacio Zamora y su obra poética suscitaron un detenido estudio en la erudita disertación.

El vate que se nos ha ido es autor de varias obras teatrales. «Nobleza y lealtad», drama en tres actos sobre el Cid y sus gestas fue estrenada en el Teatro Principal en enero de 1938. Las ovaciones rubricaron cuanto el académico había escrito en su domicilio de Almirante Bonifaz. Sobre la velada publicó al día siguiente una crítica en «El Castellano»...

Si recordar es volver a vivir, ahora reciben en mí memoria sesenta años al lado de quien se nos ha ido de este valle hondo, oscuro, con soledad y llanto, como en la Oda de Fray Luis. El Pastor santificado por los sufrimientos físicos y espirituales de los últimos tiempos, dejó aquí una luminosa estela de Fe, Esperanza y Caridad. Descansa en paz, maestro y amigo, muerto a la sombra de Santa María la Mayor, a la que tanto rezaste con tus versos.